

6. ¿Cómo puedo estar seguro de mi Fe?

Soy Nuevo en Esto

Durante la mayor parte de mi adolescencia y durante mis primeros veinte años, me aparte del cristianismo por una razón u otra, pero después de buscar en el budismo, el hinduismo y la filosofía, encontré un libro que me hizo pensar. Era un libro sobre la segunda venida de Cristo. El autor estaba diciendo que Jesús era el Mesías o Cristo y que un día vendría y pondría fin a esta era con Su aparición. El escritor del libro escribió que en el día de la venida de Cristo, habría muchos que se opondrían a Él, y entonces sería demasiado tarde para cambiar de opinión cuando Él venga. Aquí está la escritura:

15 Los reyes de la tierra, los grandes, los comandantes, los ricos, los poderosos, todo esclavo y todo libre se escondieron en las cuevas y entre las peñas de las montañas, 16 y decían a las montañas y a las peñas: “Caigan sobre nosotros y escóndanos del rostro del que está sentado sobre el trono y de la ira del Cordero. 17 Porque ha llegado el gran día de su ira, y ¡quién podrá permanecer de pie!” (Apocalipsis 6:1-17).

Ese pasaje me asustó muchísimo. Leí esa escritura en un momento en que comencé a sentirme culpable por mi pecado. Llegué a la conclusión de que no estaba del lado de Dios porque disfrutaba del pecado y no quería dejar de fumar marihuana. Sabía que si iba a seguir a Cristo, tenía que dejar atrás mi vida con las drogas. Dios me pidió que le diera todo. Con ese pasaje de las Escrituras todavía en mi mente, volví a tomar mis drogas. Esa noche tuve un sueño o una visión en la que vi a Cristo viniendo del cielo con sus ángeles, y me vi a mí mismo tratando de encontrar alguna cueva para esconderme de Él. No tenía la seguridad de estar bien con Dios y tenía mucho miedo de su venida. El temor de Dios llegó a mi alma, algo que las escrituras dicen que es el comienzo de la sabiduría (Proverbios 9:10)

Tiempo después de entregar mi vida a Cristo, supe en mi interior que era aceptado y amado, no por ninguna bondad propia, sino por la conciencia de algo que el Señor había impartido a mi alma. Nunca he perdido ese sentimiento interior de saber a dónde voy a ir cuando muera, o de qué lado estaré en la Segunda Venida. Puede pensar que eso suena muy arrogante de mi parte, pero esta relación y misericordia que vino a mí no son obra mía, es la obra de Dios y todo lo que puedo hacer es descansar en Su obra. Es por la gracia de Dios que soy salvo y voy al cielo, no por mis propias obras (Efesios 2: 8-9). Esta vida no es el final; hay vida más allá de la tumba. La historia no carece de sentido ni es cíclica; se dirige hacia un clímax glorioso.

12 El que tiene al Hijo tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida. 13 Estas cosas les he escrito a ustedes que creen en el nombre del Hijo de Dios para que sepan que tienen vida eterna (1 Juan 5:12-13).

Eso es lo que quiero para todos los que lean estas palabras, la seguridad de que son Suyos y Él es suyo, y que pueden tener un temor de Dios saludable, amoroso y respetuoso. No un miedo acobardado de que Él te rechazará en ese día, sino un temor o respeto saludable por el Dios que te ha llamado a Él. Puedes saber intuitivamente de qué lado estás y adónde vas cuando mueras. Dios quiere que tengas la seguridad de Su salvación, por eso el tema de hoy es: *¿Cómo puedo estar seguro de mi fe?*

Introducción

17 Por lo tanto, si alguien está unido a Cristo, es una nueva creación. ¡Lo viejo ha quedado atrás y lo nuevo ha llegado! (2 Corintios 5:17—Nueva Biblia Viva).

Las personas tienen diferentes experiencias con Dios cuando entregan su vida a Cristo. Aquí hay algunas cosas que la gente ha dicho sobre su encuentro con el Dios Viviente:

“Ahora tengo esperanza donde antes solo había desesperación. Ahora puedo perdonar, antes solo había frialdad. Dios está tan vivo en mí. Puedo sentirlo guiándome, y la completa y absoluta soledad que había estado sintiendo se ha ido. Dios está llenando un profundo, profundo vacío. ”

"Tenía ganas de abrazar a todos en la calle ... no puedo dejar de orar; incluso perdí mi parada de autobús hoy porque estaba muy ocupado orando en el piso superior."

1) Las experiencias varían mucho. Después de entregarle mi vida a Cristo, supe que algo había sucedido en lo más profundo de mí ser. Dios me dio una experiencia poderosa de su amor por mí, personalmente con un profundo sentido de saber que se me había quitado un peso enorme de encima. Un peso que no me di cuenta que llevaba hasta que se fue. Me sentí tan liviano, libre y con paz en mi interior. Quizás usted también notó inmediatamente la diferencia. Algunas personas crecieron como cristianas y nunca se han sentido separadas de Dios. Para otros, es más gradual y ocurre durante algún tiempo. Tengo un amigo en Inglaterra, Tony, que era alcohólico antes de conocer a Cristo. Una vez se emborrachó en París y tomó un tren que pensó que lo llevaría dos o tres millas a las afueras de París. El problema fue que se quedó dormido y se despertó varias horas después en Amsterdam, Holanda. Había cruzado la frontera con Bélgica y Holanda, sin saber qué había pasado por dos países. Asimismo, algunos de nosotros cruzamos la frontera del reino de las tinieblas al reino de Cristo y no recordamos cuando pasamos; simplemente sabemos que ahora estamos en el reino de Cristo.

Lo que importa no es tanto la experiencia como el hecho de que:

2) Cuando recibimos a Cristo, nos convertimos en hijos de Dios. Es el comienzo de una nueva relación. Los buenos padres quieren que sus hijos crezcan seguros en el amor de sus padres, pero algunas personas no están seguras si son verdaderos cristianos y si Dios los acepta. El apóstol Juan nos tranquiliza con sus palabras:

“Pero a todos los que lo recibieron, a los que creen en su nombre, les dio derecho de ser hechos hijos de Dios” (Juan 1:12).

Al final de una clase para principiantes del cristianismo que he enseñado, el Curso Alfa, le pido a la gente que complete un cuestionario. Una de las preguntas que hago es: "¿Te habrías descrito a ti mismo como cristiano al comienzo del curso?" Aquí hay una lista de algunas de las respuestas:

- "Sí, pero sin ninguna experiencia real de una relación con Dios".
- "Más o menos."
- "Posiblemente sí, eso creo".

- "No estoy seguro."
- "Probablemente."
- "Un poco".
- "Sí, aunque, mirando hacia atrás, posiblemente no."
- "No, un semi-cristiano."

Vamos a pescar en esa piscina por un minuto: cuando me casé con mi esposa Sandy en 1980, tenía unos 300 dólares estadounidenses a mi nombre, suficientes para un anillo de oro en nuestros dedos. Tuvimos una luna de miel desastrosa en la que nos robaron todo de nuestro automóvil mientras visitábamos un museo en Chicago. No pude trabajar hasta después de haberme casado y haber presentado los formularios de la Tarjeta Verde de Residencia en el Departamento de Inmigración de los Estados Unidos. Pasamos un momento terrible durante las primeras semanas de nuestro matrimonio, pero nos teníamos el uno al otro y el sueño de servir a Dios. ¿Y si un amigo le hubiera dicho a Sandy poco después de nuestra luna de miel: "¿Te describirías como casada?" ¿Y si hubiera respondido: "Sí, pero sin ninguna experiencia real de una relación con Keith"? O tal vez hubiera dicho, "más o menos", "posiblemente sí, eso creo", "no estoy segura", "probablemente", "sí, aunque mirando hacia atrás, posiblemente no", o incluso, "no, estábamos semi casados." Eso no parece una gran relación, ¿verdad? El Dios Viviente ha entrado en una relación de pacto contigo, y los matrimonios cristianos son solo una imagen de la relación cercana que Dios ha establecido con nosotros (Efesios 5: 31-32).

3) Dios quiere que estemos seguros. **“Estas cosas les he escrito a ustedes que creen en el nombre del Hijo de Dios para que sepan que tienen vida eterna (1 Juan 5:13).**

Problema: ¿Qué evidencia hay de que la fe es real?

Así como tres patas sostienen un trípode de cámara, de la misma manera, nuestra seguridad de nuestra relación con Dios se basa firmemente en la actividad de los tres miembros de la Trinidad:

- 1) Las promesas que el Padre nos da en Su Palabra
- 2) El sacrificio del Hijo por nosotros en la cruz.
- 3) La seguridad del Espíritu Santo en nuestros corazones

Estos se pueden resumir en tres títulos: la Palabra de Dios, la obra de Jesús y el testimonio del Espíritu Santo.

La Palabra de Dios

Si tuviéramos que confiar en nuestros sentimientos, nunca podríamos estar seguros de nada. Nuestros sentimientos suben y bajan dependiendo de todo tipo de factores, como el clima o lo que desayunamos. Son cambiantes y engañosos. Las promesas en la Biblia, que es la Palabra de Dios, no cambian y son totalmente confiables. Veamos tres promesas en la Palabra de Dios:

20 He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él y cenaré con él, y él conmigo (Apocalipsis 3:20).

En el pasaje anterior, se ve a Jesús afuera de una puerta llamando y pidiendo entrar. La promesa dice que si alguien escucha Su voz y abre la puerta, Él entrará y tendrá la relación más íntima, esa de comer en la misma mesa, una imagen de una relación cercana.

El artista prerrafaelita Holman Hunt (1827-1910), inspirado en este verso, pintó "La luz del Mundo". Pintó tres versiones en total. Uno cuelga en la Universidad Keble, en Oxford; otra versión está en la Galería de Arte de la Universidad de Manchester; la gira más famosa realizada entre 1905-1907 y se presentó en 1908 en la catedral de San Pablo de Londres, donde todavía se encuentra. Cuando se mostró la primera versión, generalmente recibió malas críticas. Luego, el 5 de mayo de 1854, Jon Ruskin, el artista y crítico, escribió a el periodico Los Tiempos y explicó el simbolismo en profundidad y lo defendió brillantemente como "una de las obras de arte sacro más nobles jamás producidas en esta o cualquier otra época. "Jesús, la luz del mundo, se encuentra en una puerta, que está cubierta de hiedra y malas hierbas. La puerta representa la puerta de la vida de alguien. Esta persona nunca ha invitado a Jesús a entrar en su vida. Jesús está fuera de la puerta y llama. Está esperando una respuesta. El Señor quiere entrar y ser parte de la vida de esa persona." Alguien le dijo a Holman Hunt que había cometido un error. Le dijeron: "Te has olvidado de pintar una manija en la puerta". "Oh, no", respondió Hunt, "eso fue intencionalmente. Sólo hay una manija, y está en el interior."

En otras palabras, tenemos que abrir la puerta para que el Señor entre en nuestras vidas. Jesús nunca nos impondrá su camino. Nos da la libertad de elegir. Depende de nosotros si le abrimos o no la puerta. Si lo hacemos, Él promete: "Entraré y comeré con él y él conmigo". Comer juntos es un signo de la amistad que Jesús ofrece a todos los que le abren la puerta de su vida. Una vez que hemos invitado a Cristo a entrar en nuestras vidas, Él promete que nunca nos dejará:

"Y he aquí, yo estoy con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo" (Mateo 28:20).

Muchos de nosotros no siempre somos conscientes de que Dios está con nosotros y, a menudo, sentimos que lo hemos afligido de alguna manera. Pero es como trabajar con otras personas en la misma habitación; eres consciente de que están ahí, pero no siempre estás hablando con ellos. Él dijo,

"Nunca te abandonaré ni jamás te desampararé" (Hebreos 13:5)

La Tercera promesa en la Palabra de Dios la encontramos en Juan 10:

28 Yo les doy vida eterna, y nunca perecerán, ni nadie podrá arrebátarmelas de la mano. 29 Mi Padre, que me las ha dado, es más grande que todos; y de la mano del Padre nadie las puede arrebatar. 30 El Padre y yo somos uno (Juan 10:28-30).

Esta promesa nos dice categóricamente que no puedes perder lo que Dios te ha dado: la vida eterna. Puedes alejarte de Él, pero si le has entregado tu vida, eres Su hijo. Si voluntariamente regresas al pecado, Él puede disciplinarte hasta el punto de que vuelvas a Él y abandones tu pecado. Si has entregado sinceramente tu vida a Cristo, Dios te ha hecho completamente seguro en su amor y gracia.

La resurrección de Jesús de entre los muertos tiene muchas implicaciones. Primero, nos asegura sobre el pasado; que lo que Jesús logró en la cruz fue eficaz. "La resurrección de Jesús no es la reversión de una derrota, sino la proclamación de una victoria". En segundo lugar, nos asegura el presente. Jesús está vivo. Su poder está con nosotros, dándonos vida en toda su plenitud. En tercer lugar, nos confirma el futuro. Esta vida no es el final; hay vida más allá de la tumba. La historia no carece de sentido ni es cíclica; se dirige hacia un clímax glorioso.

Un día Jesús regresará a la tierra para establecer un cielo nuevo y una tierra nueva (Apocalipsis 21:1). Entonces los que están en Cristo irán a "estar con el Señor para siempre" (1 Tesalonicenses 4:17). No habrá más llanto, porque no habrá más dolor. No habrá más tentación, porque no habrá más pecado. No habrá más sufrimiento ni más separación de los seres queridos. Luego veremos a Jesús cara a cara (1 Corintios 13:12). Se nos darán cuerpos de resurrección gloriosos e indoloros (1 Corintios 15). Seremos transformados a la semejanza moral de Jesucristo (1 Juan 3:2). El cielo será un lugar de intensa alegría y deleite que durará para siempre. Algunos se han burlado de esto sugiriendo que sería monótono o aburrido. Pero la Escritura dice: "Ningún ojo ha visto ningún oído ha escuchado, ninguna mente humana ha concebido lo que Dios ha preparado para quienes lo aman" (1 Corintios 2:9 citando Isaías 64:4).

C.S. Lewis describe el cielo en una de sus historias del libro: *Las Crónicas de Narnia*:

Se acabó el plazo: han comenzado las vacaciones. El sueño ha terminado: esta es la mañana ... toda su vida en este mundo ... solo había sido la portada y la portada: ahora, por fin, estaban comenzando el Capítulo Uno de la Gran Historia que nadie en la tierra ha leído: que continúa para siempre: en el que cada capítulo es mejor que el anterior ¹

La Obra de Jesús

Aunque la vida eterna es gratis, no es barata. Le costó la vida a Jesús. Si queremos recibir este regalo, tenemos que estar dispuestos a dar la espalda a todo lo que sabemos que está mal. Estas son las cosas que nos hacen daño y nos llevan a la "muerte" (Rom. 6:23a). Alejarse de los pecados es lo que la Biblia llama *arrepentimiento* (literalmente cambiando nuestras mentes). Aceptamos el regalo a través del arrepentimiento y la fe.

¿Qué es la fe? John Patten (1824-1907), un escocés de la comarca de Dumfries, viajó a Nuevas Hébridas (un grupo de islas en el suroeste del Pacífico) para contarle a la gente tribal acerca de Jesús. Los isleños eran caníbales y su vida estaba en constante peligro. Patten decidió trabajar en una traducción del evangelio de Juan, pero no encontró una palabra en su idioma para "creencia" o "confianza". Nadie confiaba en nadie más.

Finalmente, Patten dio con la forma de encontrar la palabra que estaba buscando. Cuando entró su criado nativo, Patten levantó ambos pies del suelo, se reclinó en su silla y preguntó: "¿Qué estoy haciendo ahora?" En respuesta, el sirviente usó una palabra que significa: "Apoyar todo tu peso". Esta palabra fue la expresión que usó Patten. La fe es apoyar todo tu peso sobre Jesús y lo que ha hecho por nosotros en la cruz. Jesús tomó todas nuestras malas acciones sobre sí mismo. Esta muerte en sacrificio del Mesías fue profetizada en el libro de Isaías del Antiguo Testamento. Escrito cientos de años antes, el profeta previó lo que "el siervo sufriente" haría por nosotros y dijo: "Todos andábamos perdidos, como ovejas; cada uno seguía su propio camino, pero el Señor hizo recaer sobre él la iniquidad de todos nosotros" (Isaías 53: 6).

Lo que el profeta estaba diciendo es que todos hemos hecho mal; todos nos hemos descarriado. Él dice en otra parte que las cosas que hacemos mal causan una separación entre nosotros y Dios

¹ C.S. Lewis, *La Última Batalla*, publicado por Harper Collins, 1956.

(Isaías 59: 2). Esta culpa es una de las razones por las que Dios puede parecer distante. Existe una barrera entre nosotros y Dios que nos impide experimentar Su amor.

Por otro lado, Jesús nunca ha hecho nada malo. Ha vivido una vida perfecta. No había barrera entre Él y Su Padre. En la cruz, Dios transfirió nuestras malas acciones (nuestra iniquidad) a Jesús ("el Señor cargó sobre él la iniquidad de todos nosotros"). Por eso Jesús clamó en la cruz: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?" (Marcos 15:34). En ese momento, Cristo asumió el pecado del mundo. Él es nuestro Cordero sustituto de Dios que quitó nuestro pecado.

La muerte sustitutiva de Cristo hizo posible que la barrera entre Dios y nosotros fuera eliminada, para todos los que aceptan y reciben lo que Jesús ha hecho por ellos. Como resultado, podemos estar seguros del perdón de Dios. Nuestra culpa desaparece cuando creemos y confiamos en lo que Jesús ha hecho por nosotros. Podemos estar seguros de que nunca seremos condenados. Como dice Pablo, "Por lo tanto, ya no hay ninguna condenación para los que están unidos a Cristo Jesús" (Romanos 8:1). Debido a que las Escrituras nos dicen estas cosas, es la segunda razón por la que podemos estar seguros de que tenemos vida eterna: Jesús pagó nuestra deuda de pecado en la cruz al morir por nosotros.

Nuestras Relaciones.

Además de cambios en nuestro carácter, debe haber cambios en nuestras relaciones, tanto con Dios como con otras personas. Desarrollamos un nuevo amor por Dios: Padre, Hijo y Espíritu Santo. Por ejemplo, escuchar la palabra "Jesús" tiene un impacto emocional diferente. Antes de ser cristiano, si escuchaba la radio o miraba la televisión y alguien empezaba a hablar de Cristo, lo apagaba. Después de mi conversión a Cristo, subía el volumen porque mi actitud hacia el Señor había cambiado. Este interés en cualquier cosa cristiana me mostró que mi corazón había cambiado y renovado.

Nuestra actitud hacia los demás también cambia. Los cristianos nuevos a menudo me dicen que ahora notan los rostros de la gente en la calle y en el autobús. Antes de conocer a Cristo, tenían poco interés; ahora se sentían preocupados por las personas que a menudo parecen tristes y perdidas. Una de las muchas diferencias temprano en mi vida cristiana fue en mi actitud hacia otros cristianos. Me hice cristiano en los Estados Unidos mientras buscaba la verdad durante mucho tiempo. Cuando estaba en mi adolescencia, estaba metido en la escena de las drogas, pero mi corazón estaba inquieto y temeroso de mi futuro. Cuando escuché el evangelio y entregué mi vida a Cristo, me dijeron que necesitaba ingresar a una iglesia que creyera en la Biblia. ¡Me preguntaba si habría tal cosa en mi ciudad natal de alrededor de 16.000 personas! Cuando tenía unos dieciséis años, atacé una iglesia en mi ciudad natal pintando sobre una caja exterior que tenía una luz sobre una Biblia. La Biblia tiene un pasaje relevante para quienes compran en la ciudad. Culpé a Dios por la muerte de mi madre cuando tenía cinco años. Dios me llevó a la misma iglesia que atacé cuando era joven. No había amigos del tipo hippie 'cool' allí, pero cuando llegué a conocerlos, descubrí que eran personas agradables que me abrieron el corazón. Ellos no tenían el pelo largo como yo, pero el mismo Espíritu en mí también estaba en ellos, y disfrutamos mucho hablando de Jesús juntos. De hecho, pronto comencé a tener una profunda amistad con otros cristianos que no sabía que era posible.

En segundo lugar, además de los cambios observados en nuestras vidas, el Espíritu Santo también trae la experiencia interior de Dios. Él crea una profunda convicción personal de que somos hijos de Dios:

15 Y ustedes no recibieron un espíritu que de nuevo los esclavice al miedo, sino el Espíritu que los adopta como hijos y les permite clamar: «¡Abba! ¡Padre!» 16 El Espíritu mismo le asegura a nuestro espíritu que somos hijos de Dios (Romanos 8:15-16).

Esta experiencia de saber cosas intuitivamente varía de persona a persona. Algunas personas tienen poca conciencia de este testimonio interno del Espíritu, mientras que otras se sienten muy conscientes de la influencia del Espíritu Santo. Cuando una persona se entrega a Dios, este testimonio del Espíritu es fuerte. Para aquellos que no tienen esa conciencia, no es que no tengan el Espíritu Santo, ¡sino que el Espíritu no los tiene a ellos! Cuanto más te llenes de las promesas de la Palabra de Dios, más fuerte será esta relación de amor. Cuanto más te entregues a las manos de Cristo, mayor será el testimonio del Espíritu.

Cuando regresé de los Estados Unidos después de mi conversión a Cristo, volví a la pesca comercial, a trabajar con mi papá en su barco. Mi corazón rebosaba del amor de Dios y del conocimiento de Su amor por mí. Fue tan fuerte que me sentí impulsado por el Espíritu a decirle a mi papá que lo amaba. Ahora tienes que entender la mente británica y especialmente a mi familia. Las palabras "Te amo" nunca habían sido escuchadas por mis oídos de nadie en mi familia, pero aquí estaba, sintiendo que necesitaba romper algo que había sucedido, tal vez a través de generaciones, sin compartir nunca palabras de amor entre ellos. Temblando y tartamudeando, le dije: "Realmente te amo, papá".

Después, sentí que había conquistado algo en mí; Había hablado desde el corazón de mis sentimientos internos. Aunque no obtuve la respuesta que buscaba en mi papá; sabía que me amaba. Estaba seguro y descansado en ese conocimiento. Sabía que mi padre me amaba y eso era lo que contaba. El amor de Dios por nosotros nunca cambiará; no importa lo que hagamos, estoy seguro en su amor, y tú también deberías estarlo. Este conocimiento de Dios es el testimonio de su Espíritu. Tú eres Suyo y Él es tuyo; puedes descansar en esa seguridad.

Carl Tuttle es un pastor estadounidense que vino de un hogar quebrantado. Tuvo una infancia miserable en la que su padre abusó de él. En una ocasión, después de hacerse cristiano, quiso escuchar lo que Dios le decía, por lo que decidió salir al campo donde podía orar todo el día sin ser interrumpido. Entonces llegó y comenzó a rezar. Pero después de quince minutos, sintió que no iba a ninguna parte. Así que volvió a casa, sintiéndose muy deprimido y decepcionado. Le dijo a su esposa que subiría a ver a Zachary, su bebé de dos meses. Entró en la habitación y lo recogió. Mientras lo sostenía, sintió que un amor increíble brotaba dentro de él por este bebé, y comenzó a llorar y a hablar con él. "Zachary", dijo, "te amo. Te amo con todo mi corazón. No importa lo que suceda en esta vida, nunca te haré daño; siempre te protegeré. Siempre seré tu padre, Siempre seré tu amigo, siempre te cuidaré, siempre te cuidaré, y haré esto sin importar los pecados que cometes, sin importar lo que hagas, y sin importar si te alejas de Dios o de mí." De repente, Carl sintió que estaba en los brazos de Dios y que Dios le dijo: "Carl, eres mi hijo y te amo. No importa lo que hagas, no importa a dónde vayas, siempre me preocuparé por ti; Siempre te proveeré, yo siempre te guiaré."

De esta manera, el Espíritu testificó al espíritu de Carl que él era un hijo de Dios (Romanos 8:16). Este conocimiento interno de nuestra relación correcta con Dios es la tercera forma en que estamos seguros de nuestra relación con Dios, y de que somos perdonados y tenemos vida eterna. Lo sabemos porque el Espíritu de Dios nos testifica, tanto objetivamente a través de un cambio continuo en nuestro carácter y relaciones, como subjetivamente a través de una profunda convicción interna de que somos hijos de Dios.

Muchos de los pensamientos de este estudio provienen del Curso Alpha de Nicky Gumbel. Recomiendo su libro, *Preguntas de la Vida*, impreso por Kingsway Publisher.

Escrito por Keith Thomas

Correo Electrónico: keiththomas@groupbiblestudy.com

Página de Internet: www.groupbiblestudy.com